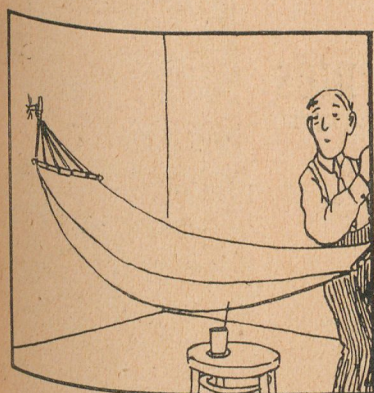


Deseaba Canuto disfrutar de las delicias de una hamaca, pero con todas las necesarias precauciones.

De acuerdo con su señor padre, escogió unas largas escarpas, que introdujo en el muro á martillazos.



Colocada la hamaca en perfecta suspensión, soñaba Canuto con una deliciosa siesta.

Mas antes de tenderse, trató de asegurarse de su resistencia botando sobre ella varias veces.



Canuto estuvo tranquilo, imprimió á la hamaca un dulce compás de habanera para llamar al sueño.

Pero un vecino, al notar en su cuarto la punta de la escarpia, la machacó á su vez y... ¡cataplum!